

DISCURSO DEL COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO CON MOTIVO DE SU ASUNCIÓN AL MANDO DE LA INSTITUCIÓN

Santiago, 9 de marzo de 2018.

Hace unos instantes, en presencia de las más altas autoridades que dirigen los poderes del Estado, he recibido de manos de S.E. la Presidenta de la República, el Collar de la Gran Cruz y el sable que perteneciera al primer General en Jefe del Ejército, símbolos que representan el legado histórico que tiene la institución y la autoridad conferida para ejercer el mando del Ejército de Chile como su sexagésimo Comandante en Jefe.

Este rito militar, que se inscribe como un acto propio y tan característico de nuestro ordenamiento constitucional, reproduce en efecto, aquello que a partir del 31 de marzo de

1813 vivió nuestra naciente república, cuando el Brigadier José Miguel Carrera Verdugo, asumiera como el primer General en Jefe del Ejército¹.

Recibo, por tanto, el alto honor y la responsabilidad de liderar el Ejército de Chile, con humildad, sobriedad, sincera gratitud y ciertamente mucha emoción, pero también, muy consciente de lo que el ejercicio de este cargo implica, no sólo con los miles de hombres y mujeres que integran esta gloriosa institución- que con la lealtad, profesionalismo y compromiso que los caracteriza, sé que me acompañarán en este importante desafío profesional- sino que también, con todos quienes viven y trabajan en esta tierra y que dan forma a nuestro querido Chile, al que su

¹ “Al Servicio de Chile” Comandantes en Jefe del Ejército 1813 – 2002, p.23

Ejército ha servido por ya más de doscientos años.

Como hombre y soldado, agradezco la confianza que depositó en mí S.E. la Presidenta de la República, al designarme el pasado 15 de noviembre, para conducir a partir de hoy, la querida institución de la cual he formado parte por más de 40 años, como también, que nos acompañe el Presidente Electo Sr. Sebastián Piñera Echenique, quien con su presencia, reafirma el carácter republicano del cambio de mando en jefe del Ejército.

Las autoridades nacionales, mis conciudadanos, y por cierto todos mis camaradas de armas, pueden tener la más absoluta certeza que entregaré todas mis capacidades y competencias para el fiel cumplimiento de esta responsabilidad, para que –en estrecha

comuni3n- preservemos y mantengamos en alto su historia m3s que bicentenaria, consecuentes con la permanente vocaci3n de estar siempre al servicio de Chile, que es, en definitiva, la base distintiva de su reconocido prestigio en toda la patria y en el mundo, y con tal prop3sito trabajaremos incansablemente con las nuevas autoridades de la Defensa para que nuestro rol constitucional sea cada vez m3s conocido y m3s valorado.

En efecto, al momento mismo de haber asumido el mando, contraigo el deber de responder ante la autoridad nacional, los poderes del Estado y la sociedad toda, de la conducci3n superior del Ej3rcito, aquella que debe, entre otras tareas principales, asegurar a las autoridades pol3ticas del pa3s, la operacionalidad y disponibilidad de los medios del Ej3rcito, el correcto y eficiente uso de los recursos que el Estado de Chile pone

a disposición de la institución para el cumplimiento de sus misiones constitucionales y generar las mejores condiciones de trabajo y bienestar para el desempeño profesional de quienes integran la institución y sus familias.

Recibo un Ejército que liderado por el General de Ejército, Humberto Oviedo Arriagada, ha alcanzado altos niveles de alistamiento.

Un Ejército ampliamente reconocido en la región por su profesionalismo, que le permite compartir entrenamiento con los países más desarrollados del mundo y que presenta variadas capacidades que dada su POLIVALENCIA, han sido empleadas para ayudar a nuestros compatriotas en las catástrofes que han afectado al país.

Su prestigio profesional no puede, por tanto, ser afectado por la acción de quienes se apartan del recto proceder, por lo que el compromiso en probidad y transparencia ha sido y es extremadamente claro; continuaremos trabajando en los diversos ámbitos de la gestión institucional con las autoridades de la Defensa, de forma de asegurar y dar cuenta oportuna del correcto uso de los recursos entregados.

Con todo, el Ejército de Chile es una institución permanente de la República que trasciende con mucho a quienes transitoriamente ejercemos su conducción. Por ello, puedo afirmar con certeza que continuaremos la planificación de desarrollo elaborada con un horizonte al año 2026, que es a la vez, rigurosa y flexible, tanto para mantener la tenacidad en la persecución de los objetivos institucionales como para adaptarse a

los continuos cambios que la sociedad moderna exige.

La definición del tamaño y las capacidades que debe tener el Ejército, le corresponde al Estado, representado por las autoridades ejecutivas y legislativas; nuestra tarea es proporcionar todos los antecedentes que sean necesarios para que se tomen las decisiones que permitan seguir siendo una nación libre y soberana que se desarrolla con seguridad y paz.

A mis camaradas de armas, los exhorto a continuar trabajando cohesionados, enfrentando los desafíos que las circunstancias y el destino nos deparen, en un ambiente de mutua confianza, transparencia y honestidad, buscando que nuestros diarios esfuerzos nos ayuden a realizarnos espiritual y materialmente en la hermosa vocación militar, tomando en

cuenta siempre que una institución jerárquica como es el Ejército, exige un alto compromiso con la verdad y la justicia en donde la empatía es crucial si queremos que se entiendan y cumplan las distintas tareas que debemos llevar a cabo. Que seamos, en suma, un eficiente y efectivo instrumento del Estado de Chile.

Al asumir el mando institucional, hago llegar un especial y afectuoso saludo a todos quienes forman parte del Ejército de Chile, que sirven con lealtad, compromiso y reconocida vocación de servicio en cada Unidad Militar a lo largo del país, desde Putre hasta la Antártica, y a quienes se encuentran desplegados en remotos rincones del mundo, cooperando a la paz de esos lugares.

A todos ellos –junto a sus distinguidas familias, pilar fundamental en que se sustenta el

eficiente desempeño de cada soldado– quiero transmitir hoy mi profundo reconocimiento y valorización por su esfuerzo y dedicación en cada tarea que han cumplido y que diariamente llevan a cabo en beneficio del Ejército y del país, en el ámbito de sus respectivas responsabilidades.

En este momento de gran emotividad, es imposible sustraerse a los recuerdos de juventud, como el día aquel hace 42 años en que junto a mis padres y a otros cientos de jóvenes de mi generación, muchos de los cuáles hoy están aquí, con mucha ilusión, cruzamos por primera vez el umbral de este Alcázar.

Cómo no recordar a mis comandantes y a todos aquellos oficiales y suboficiales que contribuyeron a mi formación profesional en diferentes etapas de la carrera militar, y

también a quienes fueron mis subordinados en las distintas unidades e institutos en las cuales tuve el honor de servir a lo largo del territorio nacional.

Permítanme también, expresar mi profundo agradecimiento a mi familia, por el constante apoyo que he recibido de ellos a lo largo de toda mi vida. A mis padres, que me inculcaron los valores y principios sobre los cuales desde temprana edad he basado mi actuar; a mis hermanos y hermanas que son orgullo y ejemplo de nuestra tradición militar; a mis suegros por su compañía y muy especialmente, a mi querida esposa Cecilia y mis hijos Ricardo y Cristóbal, que con su incondicional apoyo y compañía han sido el impulso fundamental para obtener cada uno de los logros profesionales y personales que he alcanzado.

Mis logros también son de ustedes!!!!.

Constituye un honor, asimismo, ser el sucesor del General Humberto Oviedo Arriagada en el mando en jefe del Ejército, porque de él recibo no sólo la tarea de ser el continuador de una misión que ha enfrentado con inteligencia y liderazgo, en la permanente dinámica que los tiempos plantean al Ejército a través de sucesivos desafíos, sino que, además, en este acto recibo la honrosa responsabilidad de consolidar los valiosos logros alcanzados durante su gestión, conquistas que, con la inspiración de su ejemplo profesional, requerirán de todo mi esfuerzo para guiar mis actos en la consecución de los objetivos permanentes que constituyen el bien superior de nuestra institución y, por consiguiente de Chile.

En nombre del Ejército le deseo el mayor de los éxitos y ventura en lo que el destino le depare junto a su distinguida esposa Marianne e hijos.

Distinguidas autoridades, invitados especiales, queridos camaradas de armas:

Al finalizar mis palabras, en este instante trascendente de mi vida profesional, renuevo ante Ustedes, como representantes de la sociedad en su conjunto, mi compromiso incondicional con Chile y su Ejército, qué como institución permanente de la república, pertenece y se debe a todos los chilenos.

Aspiro y anhelo avanzar decididamente a liderar a hombres y mujeres que siguen su vocación de servicio a Chile a través del Ejército para que juntos construyamos el presente y el futuro de una institución que, con más de 200 años se

esfuerzo por ser admirada, valorada y reconocida por la inmensa mayoría de los chilenos.

Muchas Gracias!!!!!!!